

EL LIBERTARIO

PERIÓDICO QUINCENAL

AÑO I—NÚM. 3

MONTEVIDEO, Marzo 5 de 1903.

DIRECCION:

AVENIDA G. RONDEAU, 295

MONTEVIDEO

SUSCRICION VOLUNTARIA

Con criterio libertario

Todo lo que sea tendiente al desenvolvimiento y profusión de la idea libertaria debemos prestarle toda nuestra atención, toda nuestra actividad y todo nuestro tiempo.

Debemos salir de la cristalización en que ciertas teorías han sumido a la idea anárquica, admitiendo las reformas como una finalidad de la idea en contraposición de los que piensan de una manera radical y que no admiten, ni quieren, componendas de ninguna clase.

Dentro de la teoría que defendemos, está todavía por resolverse infinidad de detalles más de forma que de fondo, y para la dilucidación de estos detalles se requiere la mayor profusión, la más enérgica propaganda y los más diversos medios de hacerla, dando el tiempo la razón a tal o cual táctica, pero no tratando de circunscribir esta propaganda a un número reducido de compañeros.

Somos partidarios acérrimos de toda descentralización, porque comprendemos que cuantas menos facultades imperativas o mandatorias posea un hombre, más se acerca éste a la libertad propia y más respeta la libertad ajena.

En contra de esta tendencia nuestra existe otra que, por el contrario, quiere llevar todo a una centralización *enragée*, que, salvo el nombre, en nada varía del sistema burgués actual.

Creemos casi con creencia de fanáticos, que la centralización ha producido hondo daño a la anarquía y que si bien en su haber pudo mostrar huestes de trabajadores que a la voz de mando se alinearon en compacta fila, también es cierto que de esas huestes no salió un acto rebelde que se atreviese a romper la consigna y dar un paso al frente.

Los hechos palpables que desde hace unos tres años se vienen produciendo así lo demuestran con toda la desnudez de los mismos hechos.

Tengamos conciencia de los momentos históricos que atravesamos; demóstranos cuenta de los errores cometidos; sirvan los golpes que se nos asesta de provechosa lección, y deduciendo consecuencias lógicas, convengamos en que la descentralización y la libre iniciativa es hoy más necesaria que nunca.

Decimos esto porque hace algunos días sentíamos a un orador manifestarse en pro del periódico *Único*, aconsejando que deben o debieran desaparecer las diferentes publicaciones para dar vida al *Único*, sea periódico o diario.

Diferimos en absoluto de estas teorías y no trepidamos en afirmar que el periódico o diario *Único* no puede satisfacer todas las opiniones, todas las exigencias y todas las necesidades.

Sería nuestro mayor placer ver la prensa anárquica profusamente difundida y que, en cada localidad o población, se editasen tantos periódicos como fuesen necesarios, porque así al mismo tiempo que descentralizábamos atribuciones iríamos ganando criterio libertario en el continuo y recíproco cambio de ideas, cosa que no puede suceder cuando el periódico o diario *Único* monopoliza la propaganda.

A parte de los hechos que más arriba hemos citado, tenemos recientemente ejemplo de la prensa anárquica de España, y quisiera que no hacemos esta cita por remover rencillas afortunadamente desaparecidas, que tan perjudicial ha sido para los anarquistas.

Se benefició algo la propaganda? Absolutamente.

Lo que se logró fue la desaparición de buenos y valientes campeones como *El Corsario* de Valencia, *La Huelga General* y *Libre Concurso* de Barcelona, y algunas otras publicaciones, que no recordamos en este momento, para al fin venir a quedarnos en realidad sin prensa anárquica, ni diario ni periódico.

Nosotros que vivimos del reflejo que nos produce Europa, queremos incurrir en los mismos defectos y faltas en lugar de aprovecharnos de la enseñanza que

debiera reportarnos si aplicásemos con serenidad y desapasionamiento aquellos sucesos al criterio libertario que rigiese todos nuestros actos, aprendidos, como vulgarmente se dice, en cabeza ajena.

El tema se presta a muchas consideraciones y es justo que en biende todos lo tratamos con detenimiento y extensión, procurando tomar parte en él todos los que verdaderamente amando el Ideal, sean anarquistas sin clasificaciones de ningún género.

Por nuestra parte continuaremos con este asunto, y si se lograra convencer nos que estamos en un error, depondríamos en segundo el sitio en beneficio del *Único*.

NOVUS.

SALVE!

¡Salud, oh Rusia de las heladas estepas!

¡Salud gesto rebelde de pueblo oprimido, que cual huracánado viento hiciste agitar mundos enteros; admirar tu heroico sacrificio, tu pujante paso hacia la libertad, hacia la conquista de sus derechos hollados por la casta de los Romanoff!

Mucho tiempo sufriste sumiso el tajo enlodado del autócrata, sin una protesta, sin un gesto. Mas tu iracundia por fin despertó.

¡Oh, santa tiranía!... libro donde los pueblos babilucean las primeras letras de la libertad: yo te saludo!

Y es que los pueblos como los explosivos necesitan una causa propulsora para que se produzca la explosión.

¡Salve, oh, rubias cabelleras que ondulantes vieron las calles de Petersburgo, Riga, Moscú, agitadas como rojas enseñas de combate!

¡Oh, grandioso ejemplo de rebeldía!... Las enseñanzas de la Commune no cayeron en el vacío; el incendio y la explosión, hicieron temblar de pavor a la burguesía rusa, y el fragor de la dinamita doblegar la tiránica y omnimoda voluntad czarista.

Y es que frente a las fantochescas figuras del Czar y del gran duque Sergio, se hierguen las arrogantes del Pope Gapon y de Máximo Gorki, encausando las masas airadas, a derrumbar el mil veces odiado refugio de los cobardes: el palacio de invierno.

¡Salve héroe ignorado, genio vanguardista de pueblos, que aplicaste la primera chispa a la gran hoguera revolucionaria que hoy inflama las nevadas conciencias de los campesinos rusos.

¡Salud, oh heroico ajusticiador de Plewhe!... Bastó tu acto de desprendimiento sublime para que corriese de un extremo a otro de la Rusia Czarista, como brisa suave primero, para luego desatarse en furioso vendaval, la ola revolucionaria.

Y es que la semilla de la rebeldía cuando a la prédica sigue el ejemplo, encuentra campo fecundo en el alma del pueblo, en el corazón de los que sufren!...

¡Salve, oh mártires anónimos, que regasteis las calles de Petersburgo, Riga y Moscú, con tu generosa sangre, salve!

¡Salud carne proletaria, carne de fábrica, ametrallada por los sicarios del Czar!

Tu recuerdo retempla el alma del proletariado universal y tu sacrificio espléndido hace que el advenimiento de un mundo mejor; agite los corazones de los obreros todos.

Y es que la sangre proletaria vertida en aras de la libertad, encuentra ecos en el corazón de los trabajadores, cuando es derramada en pro de su clase, en pro de las reivindicaciones populares.

¡Salve, valeroso y gallardo joven, que altivo y justiciero vengasteis la afrenta de un pueblo, en la cabeza del más vil de los viles: el gran duque Sergio!...

¡Salud, Judith de los oprimidos, corazón joven que supisteis aplicar la sentencia bíblica «el que a hierro hiere ó mata a hierro muere».

Y es que el gran duque Sergio, como todos los grandes déspotas, habíalo inscripto el proletariado en el libro de los llamados a desaparecer por sus crímenes.

**

¡Salve rebeldes que yaceis en las masmorras de San Pablo y San Pedro!... Salud corazones de fuego que quieren helar con la Siberia!...

A todos los que bajo la tiranía gimen en la autócrata Rusia: salud!...

Y tú, oh, santa dinamita, redentora de pueblos, transformadora de mundos: salud!...

P. ONIBAS LEUNAM.

Frasas sueltas

(Para los que me entiendan)

Es más fácil romper las cadenas del esclavo, que libertar de sus ídolos al ídolatra.

El esclavo será sumiso, pero nadie nos dice que no puede ser rebelde.

La idolatría corrompe a los hombres; corrompe a los pueblos y castra todas las voluntades.

Si queréis perder a un hombre bueno, no tenéis más que idolatrarlo.

Para ello no necesitáis más que levantarle un pedestal, —no importa la altura,— que lo eleve por encima de vuestros hombros.

Los hombres que pudiendo, por su inteligencia ó ilustración, enseñar al proletario el camino de su emancipación, no lo hacen, merecen más que el desprecio, lástima.

Siendo los más, y los más fuertes, es necesario armarnos.

Si nos diseminamos, el enemigo, que nos acecha vencerá.

Rompamos, con los ídolos, todos los prejuicios, y, ¡adelante! Adelante siempre! que la Anarquía nos espera.

G. BALSAS.

Hombres, que individualmente se avergonzarían de robar un centésimo, hacen colectivamente por robar todos los años algunos miles de millones a sus compatriotas, y esto lo hacen sin experimentar la más mínima vergüenza sin sentir remordimiento alguno. Los estados modernos son vastas agencias de explotación interior y exterior.

J. NOVICOW.

La ley del trabajo!..

No hay nada que llame la atención a los hombres que conocen la realidad de la vida, como los anacronismos que por ley fatal aparecen de cuando en cuando entorpeciendo la vida misma, pretendiendo engrandecerla. ¡Qué desgracia humana! ¡Qué fatalidad inaudita!... Los hombres que dejamos todos los días una parte de nuestro cuerpo y de nuestra alma en las mazmorras de la industria, y en los campos agrícolas, nos vemos cada vez más perseguidos por los ambiciosos haraganes, que consumen el producto de nuestro trabajo. Uno de los casos más extraños que se presentan en el momento actual, es el proyectado de los señores Roxlo y Luis Alberto de Herrera sobre cuestiones obreras. El caso es más que gracioso: los haraganes enseñando a los otros las reglas del trabajo!... Es todo cuanto había que pedir en lo que atañe a la audacia! Reglamentar el trabajo de los

otros, un doctor en derecho humano! hombres que solo han pensado en la gente del pueblo para llevarla a la guerra civil—á la muerte—para satisfacer más tarde sus ambiciones á costa de la otra parte del pueblo que no ha reventado en las batallas sangrientas provocadas por ellos mismos, en contra del otro partido con quien disputan el derecho de vivir de haraganes! ¡Oh, miserables!

¿Creeis que no os comprendemos?

¿Creeis que el obrero trabaje once horas, y en la tercer sesión de esta Asamblea Legislativa no hay *quorum*!... y ustedes ganan doscientos cincuenta ó trescientos pesos por mes!... dejen de cobrar ese dinero si quieren hablar en favor del obrero. Digan la verdad: confiesen que los únicos que tienen derecho á repocer el desgaste de sus fuerzas, son los obreros, por que estos son los únicos que aportan todo cuanto es de utilidad para la sociedad. Atrévase á ir á sus asambleas á discutir con ellos sus miserias y á presentar las razones del por qué ustedes viven de ARRIBA; prueben que ustedes tienen más necesidad de comodidades que los productores de todo cuanto ustedes consumen. Y predicen, también, el descanso dominical, esos hombres que jamás han conocido otro trabajo que no sea embrollar la conciencia pública! ¿quién trabaja el día Domingo? los sacerdotes y sacristanes. Pues hagan cerrar las Iglesias, que además de ser completamente inútiles, son los verdaderos centros del *cuento del tío* que los señores Roxlo y de Herrera deben perseguir, si aprecian en algo la clase obrera.

Nosotros queremos despojarnos de todo cuanto sea injusto, inhumano y antisocial; queremos deshacernos de todos los haraganes; queremos proclamar como única virtud el trabajo productivo, pero no podemos admitir leyes del trabajo, hechas por quien no conoce esta virtud elemental.

¿Qué tenemos que esperar de hombres que hablan de patriotismo para vivir de la patria?

¿Cómo se concibe que sea defensor del obrero el que vive á sus costillas?

¿A qué objeto hablan del bienestar del país los que solo viven á costa de su desolación?

Que respondan los que tengan alma para hacerlo.

Nosotros por nuestra parte podemos asegurarles con toda la sinceridad de nuestra alma sencilla de obreros, que no caeremos en la trampa, conocemos muy bien el *percal*: la experiencia nos ha enseñado mucho, y hoy conocemos perfectamente que tenemos suficiente fuerza para defender nuestros derechos y detestamos esos defensores de *nuevo cuño* que nos han salido de *ñapa*.

Si los señores proyectistas tienen un poco de coraje para discutir cuestiones obreras les invito desde ya á una conferencia pública que daré próximamente.

Y CONSTE QUE SOY UN OBRERO.

SCHEZ.

La deuda pública de las diversas naciones se eleva actualmente á ciento treinta mil millones que la humanidad se eleva á si misma!... Ningún problema de astronomía es de esa fuerza y no hay observatorio comparable á una cámara de Diputados.

Y esas deudas, esos sacrificios, esos impuestos de todo género, ese aumento constante del malestar público, ¿á quien aprovecha? ¿para qué sirve? Para quitar brazos á la agricultura, para esterilizar la tierra, para preparar el hambre universal y para matarse mutuamente.

Más aún! Nuestra inteligente humanidad no ha tenido gratitud hasta el presente más que para sus enemigos: honores para sus verdugos, laureles para sus asesinos, estatuas para los que le aplastan bajo los talones de sus botas.

FLAMMARION.

ENERGIAS

A cada golpe que la burguesía pretende asestar á la clase trabajadora, ésta contesta con un avance de fuerzas cada vez más numerosas, á las insolentes provocaciones de aquélla; á cada ley restrictiva y coercitiva del gobierno en defensa de esa burguesía para consolidar su prepotencia, el obrero responde de una manera inequívoca, — sin vacilación y sin temor, — con todas las energías de su potencia viril y consciente

Todo lo que se quiera oponer á este avance de ideas; á este torrente de rojas aspiraciones; á esta sed de justicia; á esta marcha serena, pero avasalladora, hacia caminos de amor y trabajo, de ventura y goce, todo, decimos, será inútil, estéril será, porque es un hecho fatalísimo de la historia, que ni leyes, ni prisiones, ni destierros; ni cañones, ni bayonetas, ni mordazas, podrán detener la marcha ascendente, rugidora; — que si por momentos parece retroceder ó detenerse, es, para con nuevas fuerzas, con mayor empuje, con dobles energías, avanzar, avanzar amenazadora y terrible por el sendero de las reivindicaciones proletarias.

Todo será inútil. Al calor de las ideas anárquicas, la masa trabajadora, ayer sumisa y humillada, hoy consciente, activa y pensante, va desahrollando energías que la conducen inevitablemente al logro de sus nobles aspiraciones, de sus justos deseos. Es cierto que para esto, el camino que conduce á la cúspide, se va convirtiendo en un arroyo de sangre roja; de sangre innoble pero generosa; de esa sangre tan pródigamente derramada; sangre, al fin, necesaria porque ella nos da más ánimo; nos incita más á la lucha y más nos acerca al término propuesto: la Anarquía.

Inútil todo, repetimos otra vez. Nada puede salvar, de la hecatombe, á la burguesía universal, ni aún los ingeniosos apuntalamientos que le aplican los lacayos de más ó menos steldo que la burguesía compra, y que como todo lo que es vendible y mercenario, es traidor. El maderamen de esos apuntalamientos está podrido y no puede resistir al empuje de las energías obreras sustentadas por la robustez de la nueva generación que siente arder, en su pecho, el fuego de las causas justas; de la hermosa causa roja llena de sinceridades, de amores, de placeres y de besos.

Avancemos; avancemos siempre, sin temores ni desmayos, con la vista fija en el porvenir, desplegando energías; estimulando violencias de energías luchadores; pasando por encima de todos los códigos y de todas las leyes; destruyendo prejuicios y costumbres; sí, avancemos, sin doblegarnos, hacia el país de las flores rojas, de embriagadores perfumes; avancemos, sí, el faro ya se vislumbra en lontananza, y su irradiante luz manda hasta nosotros, envuelta en rojos caracteres, la hermosa AGRACIA.

C. GARCÍA BALSAS.

Sólo con pensar en la palabra guerra, me sobrecoge un espanto como si se me hablase de brujería, de inquisición, de una cosa lejana, terminada ya, abominable, monstruosa, contranatural.

Guy de MAUPASSANT.

ANARQUISMO ARISTOCRÁTICO

II

Cruenta y sacrificadora lucha viene sosteniendo el proletariado militante por borrar los límites del predominio personal, y por ensanchar el campo de la libertad y acción individual, tendiendo abierta y decididamente á la abolición completa de toda prerrogativa ó privilegio del hombre sobre el hombre, procurando cimentar sólidamente la base de la nueva era, donde el hombre, sea verdaderamente hombre, no por su fuerza muscular, su inteligencia, su físico, sus dones mora-

les etc., etc., sino por ser solamente hombre; esto es, libre sin otros á quien obedecer, ni reyes á quien mandar.

Y en esta lucha por conseguir esa amplia libertad, el hombre debe estar exento de todo prejuicio de casta, clase ó raza, para no creerse ni crearse un derecho, una igualdad, ó un deber, que no sea el deber, la igualdad ó el derecho de otro.

Si la pretendida revolución social á efectuarse, — revolución, por otra parte, que continuamente se va efectuando, — niveladora, — no de fortunas ni de inteligencias, que lo primero sería una simple transmutación de valores, si vale la frase, y lo segundo cosa imposible que ni el más lerd de los anarquistas ha pretendido ni pretende siquiera, — niveladora, repetimos, de condiciones de vida para todos y cada uno de los humanos seres; si esa revolución, agregamos, no tuviera otro objeto que el simplísimo del cambio de un jefe ó mandatario menos brutal que el primero; ó la transacción de una autoridad inteligente ó refinada, á una autoridad democrática ó grosera, no valdría en verdad la pena de entablar esta lucha, en la que el hombre siempre resultaría encerrado en el férreo círculo de la autoridad cualquiera que fuese la forma que asumiera.

De aquí que el proletariado militante que se ha emancipado de todo prejuicio social, niegue el predominio personal, y desconozca y rechace toda organización, cuando esta no nace espontánea y por factores de el momento psicológico en que multitudes más ó menos numerosas creen necesario congregarse ó unirse, para disgregarse ó desunirse tan pronto como aquel momento psicológico ha desaparecido.

Tal sucede en el reciente movimiento ruso donde multitudes desorganizadas se organizaron de momento para desorganizar á ejércitos, instituciones y poderes perfecta y sólidamente organizados y donde el predominio personal era la base de la fuerza de aquellos ejércitos poderes é instituciones. Se vió á esas masas de obreros moverse libremente sin esperar la voz de mando de ningún jefe, ni de ningún predominante, y avanzaron, retrocedieron, se agruparon ó se disgregaron; huyeron ó hicieron pie firme; fueron, de un lado para otro, con velocidad de corriente eléctrica, ó se detuvieron, — según que convenía á las necesidades del momento, — también, como si poderoso interruptor cortase aquella corriente eléctrica. El resultado positivo de esta lucha desorganizada, derrotando por completo á la grey organizada, está palpable y casi podría ser una enseñanza, saludable y provechosa — para los pueblos y los hombres afeerrados á una fuerte organización y contraproducente predominio personal, — la gran agitación de Rusia.

Salvo contadas y rarísimas excepciones, son pocos los psico-sociólogos de nota, que sostengan, como el autor de *Hacia el Anarquismo organizado*, la teoría de una obediencia á un determinado sugeto, institución ó forma social cualesquiera que ella fuere.

Si algo pudo hacer simpática y asequible al cerebro del proletariado la idea anárquica, fué precisamente la negación de toda autoridad y todo prejuicio que formó una complejidad de cosas que no estaban al alcance del obrero, porque tuvieron buen cuidado los que ejercieron la autoridad y el predominio de deformar, ya que no la estructura, la masa encefálica de ese mismo obrero.

Y si hoy, después de haber concebido, aunque creyárase que en forma embrionaria, la suprema negación de lo existente, se quiere ofuscar el cerebro del obrero con complejas formas de anarquía, desaparece por completo y debemos borrar de nuestra memoria la hermosa afirmación de Bakounine: **DESTRUIR ES CREAR**, para que ella fuese sustituida, quizá con gran alborozo por esta otra: *Ni destruir ni crear; caminar.*

Esto no ha de ser y no será.

P. VON KIPER.

Cuando pienso en todos los males que he visto y que he sufrido, procedentes de los odios nacionales, me digo que todo reposa sobre una grosera mentira: el amor de la patria.

TOLSTOY.

Destruir es crear

Si quisiera hacer cosas de verdad, á la noche me levanto y no quedo en casa.

Destruir es crear; pues destruyamos lo que con tinte de maldad se viste, Que al destruir el mal nos encumbramos Que al destruir lo que nocivo existe Un altar al progreso levantamos.

Qué es la *Patria*, amor que con locura Alimentan mezquinos corazones...? Es la idea sin luz, la idea impura Que sobre el pedestal de sus blasones Exhibe miserable vestidura.

Los *Nerones* — vampiros insaciables De las vidas humildes, de marmito, Los que al amparo de sanguinosos sables En la opresión encuentran un delirio, Tendrán que sucumbir por miserables.

Los *Burgueses* — verdugos del que gime Soportado la hiel de sus miserias; Del Obrero infeliz á quien oprime Hasta ver dislocadas sus arterias, Caerán al golpe rudo que redime.

La *Iglesia* — recinto do se oculta El deshonor, el crimen, las pobreza De toda una falange que consulta El vicio, la maldad, las impurezas, El adelanto la verá sepulta.

Destruir es crear, pues sepultemos En el cieno que emanan sus tertanas, La *Patria*, ideal que no queremos; Los *Burgueses*, la *Iglesia*, los *Nerones*, La villana opresión que aborrecemos.

Rindamos culto sacro á la *verdad*, Y avanza, proletario, sin temores, Que te ampara la augusta *Libertad*, Para cantar con ecos tronadores Un himno á la *Justicia* y la *Igualdad*.

ALFONSO GRIJALVO.

La esclavitud social

Yo me figuro á un hombre nacido con carácter independiente, un hombre lleno de energía, que, sintiéndose bastante fuerte para no recibir nada de la Sociedad, quiere no darla nada.

Hé ahí, en cambio, su vida: nace, se le aprisiona dentro de envolturas; á los seis años, se le confía á pedagogos que le enseñan fraseología y le repiten que el mayor de los crímenes posibles es «razonar». Entre las manos de tales pedagogos, hay dos aspectos del porvenir: ó entra en sus ideas talladas sobre su espíritu estrecho y raquítico y se somete á ellos y á la educación que se le da, deja arrastrar sus facultades por la rutina, se transforma en bestia; ó bien, lucha contra esos preceptores, su espíritu se agría y no hace más que retardar y hacer más penoso el momento en que le será preciso renunciar á su individualidad, renunciar á ser cantidad para transformarse en fracción, y desempeñar su rol en la sociedad actual.

Llegado á la edad del servicio militar, es preciso someterse á órdenes infundadas de un grosero ó un ingnorante; es preciso admitir que lo que existe de más noble y más grande es renunciar á poseer una voluntad, para convertirse en instrumento de la voluntad ajena; de acuchillar y ser acuchillado, de sufrir hambre, sed, frío, hacerse mutilar sin jamás saber por qué, sin otra compensación que un vaso de aguardiente el día de la batalla; la promesa de una cosa impalpable y ficticia, que concede ó niega con la pluma su gobernante desde su cámara bien abrigada; la gloria y la inmortalidad después de la muerte.

Suena un cañonazo; el hombre independiente cae herido; sus camaradas lo rematan caminando sobre él; se le entierra medio vivo, y entonces él es libre de gozar de la inmortalidad; sus amigos, sus parientes lo olvidan; aquellos por quienes él ha dado su felicidad, su existencia no le han conocido jamás.

Y en fin, años después se van á buscar sus huesos emblanquecidos, y se fabrica marfil y betún inglés para lustrar las botas de su general.

ALFONSO KARR.

Únicamente el hombre mata por matar, destruye por destruir. Jamás penetró semejante torpeza en cabeza de animal, el cual, si mata, es por hambre ó por miedo, para alimentarse ó defenderse, nunca por crueldad, vanidad, jactancia, ociosidad.

Boucher de PERTHES.

CRÓNICA

AURORA ROJA

Estamos en el amanecer de un siglo, y la aurora que ha de presidir su social medrota aparece con manchas rojas sobre el horizonte de Rusia.

Todo sería allí sangre en estos momentos si el látigo de los cosacos no dibujase franjas cardeñas sobre los cuerpos, antes de asustarlos, añadiendo el ultraje á la muerte, y rebaldando la especie humana á la condición de trialla.

Horrible es el espectáculo que ofrece Rusia en estas horas de manzana y de insurrección. Horrible, miran caer hombres y más hombres, centenares, millares de hombres indefensos á golpe de sable, á tiro de fusil, á lluvia de metralla; horrible, el trazo rojo y humeante que deja la sangre encima de la nieve. Horrible, muy horrible! Parece la agonía de la ciudad, y es la resurrección de un pueblo: el acuchillamiento de una multitud, y es el advenimiento de una raza social que exige su puesto en el mundo. Díjase crepúsculo de muerte, y es aurora de vida.

De ahí, de la Rusia bárbara y despótica, es de donde la aurora viene entre sangrientos arrebolos.

Lógico era que viniese de ahí. Allí, en aquel imperio, se han refugiado las brutalidades medievales que permiten al señor flagelar al esclavo, vender al siervo, deshonrar á la hembra y poner sobre el niño, quitándole su cédula de angel, sello de villanía; allí se juntan el fanatismo político y el fanatismo religioso para resucitar la época neopaganiana y hacer del autócrata un dios, un despota pontífice que mata á los hombres en la tierra cuando burocráticamente le place y factura las almas de los muertos para el infierno ó para el paraíso, según está de humor, allí el magnate se impone con su oro y con su látigo; el obrero es una herramienta de carne; el campesino, una despreciable bestia de carga; allí los hombres llevan el pensamiento con mordaza y la conciencia con grillete. Allí todo pertenece al autócrata y á los cortesanos del autócrata. Fuera de ellos, la humanidad no existe; es un robot que se explota y que se gobierna á golpe de *knout*.

Por eso, porque en la Rusia de los czares, la injusticia, el desvelo, la infamia social se ofrece bárbaramente sin careta, en Rusia brota, convertido en grito de venganza y de muerte, el grito de angustia, dolor que en todos los países resuena pidiendo la redención terrestre del humano linaje.

La revolución rusa no es la revolución aislada de un pueblo; es la revolución de una clase que, harta de suplicar, exige. Es el prólogo de una era nueva; la aurora sangrienta de un sol que debe iluminar el mundo con rayos de fraternidad y justicia.

De Rusia viene. ¿De dónde iba á venir en Europa? Natural es que en el punto del horizonte donde más nubes se amontonan brille el primer relámpago y zumbe el primer trueno.

De Rusia viene la protesta, y el grito sobre el autócrata, sobre los cortesanos del autócrata, amenazadora y terrible, sedienta de venganza y de muerte, hecha acción, y acción tan bárbara como la barbarie que la motiva.

¡Ah, los místicos, los cristianizados de la Idea nueva, los que todo lo ven en la resistencia pasiva, se habían convencido de que la resistencia pasiva no sólo es ineficaz, sino que resulta imposible en las luchas sociales y en los avances de la humanidad hacia el porvenir!

Pasiva, resignada se dirige la multitud rusa al palacio de Nicolás II para suplicarle de rodillas unas migajas de justicia y de compasión; de rodillas cayeron los ciudadanos rusos ante los soldados del czar; inermes resistieron los metrallazos y los golpes. El czar negó á oírlos; los soldados no tuvieron piedad; los cañones, tampoco. Mataron los protestadores en suplicar, en arrodillarse. Suplicar es de miedos, la justicia no puede menearse; arrodillarse es de culpables, el dolor no se arrodilla; sufrir resignadamente los golpes, es de bestias; los vivos; los hombres que piden su redención no pueden ser esclavos ni bestias.

Nunca ha ocurrido, nunca se